

Pérfugos

Michael Cuello Hernandez



Capítulo 1

17 de julio de 2056

La lluvia y los relámpagos acallan el sonido de nuestros pasos. Me encuentro corriendo por un suelo de barro, con mi padre a mi lado y el resto de mi grupo detrás. El agua que cae del cielo se combina con el sudor de mi rostro. Un grupo de soldados corre detrás de nosotros ordenando que nos detengamos, pero no lo haremos. Nunca lo hicimos.

Mi grupo está formado por nueve personas, de las cuales yo soy uno de los menores con mis 16 años recién cumplidos. La luna aún resplandecía sobre nuestras cabezas cuando un grupo de soldados nos encontró. Los hombres de blanco y gris siempre están en busca de los grupos que viven fuera de la ciudad para atraparnos e insertarnos en la ciudad y volvernos Universales.

La ciudad, al igual que sus habitantes a los que llamamos Universales y los soldados, están bajo el control de Novis Technologies.

A lo largo de los años me han contado muchas cosas sobre Novis, entre ellas, la historia de cómo fue creada, y cómo llegó a lo que es ahora:

Novis Tech fue una empresa fundada en el año 2016. En sus primeros años, su fundador se comprometió en conectar al mundo de diversas maneras mediante Software e Internet. Las acciones de la empresa rápidamente se volvieron multimillonarias, y, años después, el creador de Novis murió, dejando a la empresa sin nadie a cargo. Luego de la muerte de su fundador, Novis Tech fue vendida al mejor postor, Rubén Makt.

Makt era un hombre joven, que inspiraba confianza en sí mismo. Adquirió las acciones de la empresa por varios millones de dólares, e inmediatamente cambió el rumbo de la misma. Rubén Makt comenzó a comprar y contratar otros organismos y hacerlos parte de Novis Technologies. Facebook, Google, y otras páginas web con millones de usuarios fueron absorbidas por Novis. Al cabo de un año la empresa ya estaba constituida por más del sesenta por ciento de todos los datos almacenados en la red.

Novis Technologies superó rápidamente las acciones de Microsoft y Apple juntas, firmas que la compañía también absorbió al poco tiempo.

La empresa creció tan velozmente que incluso el gobierno decidió (a mediados del año 2032) otorgarle acceso a datos confidenciales y antecedentes policiales con el fin de que la compañía ayudase a disminuir el crimen en el país. En menos de un año el organismo logró reducir la tasa de criminalidad de la nación a tan solo un tercio de lo que era antes.

Luego del agradecimiento de las naciones en su ayuda por excluir el crimen del territorio, Novis consiguió un renombre muy valioso entre los habitantes del país. Los residentes confiaban más en la empresa que en su propio gobierno.

Complacido por sus logros, Makt decidió que no debía detenerse allí. Medio año después Novis reveló datos de corrupción dentro del mismo gobierno, dejando en evidencia toda la región involucrada. Comenzaron luchas y guerras civiles entre la población y la autoridad. Los habitantes ya no querían a sus líderes, querían a Novis.

Makt, en nombre de su empresa, convocó un aviso que fue presenciado por todo el país y otras partes del mundo, en este decía que debido a los múltiples malentendidos que surgieron entre la población y su gobierno, Novis Technologies se haría cargo de suministrar ayuda a todos los pueblos y ciudades que la necesiten. Makt quería crear un mundo mejor en el que todos sean libres de compartir, y conectarse.

Novis no tardó mucho en llegar al poder de la nación, y con el paso del tiempo, de la mayoría de los países del mundo.

En el año 2034 Novis Tech se volvió el partido gobernante en más de 50 países; había desaparecido la democracia tal como se la conocía. La gente aclamaba a Novis Technologies, adoraban su nueva forma de gobierno, puro y transparente. Al cabo de un año todas las escuelas del mundo eran gratuitas y dirigidas por la empresa, cada pieza de tecnología era accesible para cualquiera con trabajo, incluso los electrodomésticos, la comida envasada, los productos de limpieza y los vehículos tenían el logo triangular de Novis Technologies. Todas las empresas privadas del mundo pasaron a estar en manos de Novis. Makt estaba obteniendo el arma que deseó desde el momento en que compró la empresa: Información.

Mi madre y mi padre fueron los primeros en oponerse al nuevo sistema de gobierno, crearon un grupo con el objetivo de vivir fuera de la ciudad que Novis estaba estableciendo, no querían formar parte de lo que la sociedad

se estaba transformando; este grupo fue llamado pérfugos.

Muy poca gente se unió al grupo, nadie escuchaba a mis padres, la población estaba sorda y conforme con la manera en la que vivían con Novis Tech.

El pequeño grupo fue llevado adelante por un hombre rudo, fuerte y noble, con la capacidad de dar órdenes. Jayson Patrick el líder del grupo, aunque para los pérfugos es conocido como Jay, y para mí, como papá.

Image not found.

Capítulo 2

CAPÍTULO 1

Refugiados

Una de las grandes desventajas de ser un pérfugo es que el uso de la tecnología está prohibido, ya que si usáramos de ella, los soldados de Novis Technologies (también conocidos como soldados-N) nos podrían rastrear fácilmente y atacarnos en cuestión de segundos, por lo tanto, el día de mi nacimiento no se contaba con la ayuda de médicos ni de las herramientas necesarias para asistir un parto, por lo que mi madre murió ese mismo día; el único recuerdo que mantengo de ella es una foto en la que esta abrazada a mi padre.

Desde que nací pertenezco a este grupo, y desde que tengo memoria estoy escapando de la ley junto a mi padre y junto a las personas que nos acompañan.

Cuando tenía once años cargue un arma por primera vez:

–Muy bien, primero debes quitar el seguro –Me dijo él, yo no tuve problemas en hacerlo, ya que lo había visto entrenar con su arma anteriormente–. Debes saber que esto no lo estoy haciendo porque quiera, te estoy enseñando a utilizar un arma porque no siempre estaré ahí para protegerte, y tienes que saber cómo protegerte tú solo, ¿entendido?

–Sí Jay –Respondí.

–Llámame papá.

–Sí papá.

–Muy bien, entonces comencemos, dispara a esas latas sobre la mesa.

Aprendí muy rápido como debía pararme y como debía disparar, y en cuestión de pocos intentos ya había dominado el arte de derribar latas de la mesa, miré a mi padre buscando una señal de aprobación o de orgullo, sin embargo vi en su rostro una expresión que solo podría describir como miedo.

Meses después mi padre decidió incluirme en su grupo de caza, consideró que si éramos más podríamos abarcar más zona y conseguir más comida en menos tiempo. La comida es un recurso muy valioso y

escasea, ya que no contamos con las lujosas tiendas de colores puros que hay en las ciudades; en mi grupo debemos cazar, buscar nuestra comida y racionarla.

El hecho de ir de caza y practicar tiro fue un riesgo continuo para mi grupo, estando a tan pocos kilómetros del perímetro de la ciudad y no poder alejarnos más, decidimos no utilizar las armas a menos que sea necesario, en cambio habíamos ideado unas lanzas que utilizábamos para cazar.

Todas las noches nos reuníamos alrededor de una fogata a comer nuestra comida y mantenernos calientes frente al fuego, nunca conocí la electricidad, ni los electrodomésticos, solo conozco historias de Marnie, de Joe, y de mi padre. Mi parte favorita del día era sentarme frente a esa fogata y escuchar las memorias de esa mujer unos años más adulta que mi padre.

Una fría noche de primavera, en la que la comida escaseaba más que nunca, y el calor del fuego no era suficiente para quitarnos el frío del viento que soplaba con decisión, y yo no lograba concentrarme en las historias de Marnie, pasó algo que aún recuerdo con tanta claridad que me conmueve: Estábamos despidiéndonos los unos a los otros, ya volviendo a las tiendas que esa vez habíamos montado en lo alto de una colina, cuando escuchamos los gritos de un hombre que pedía ayuda, su voz me había resultado familiar, pero en el momento no pude adivinar de quién se trataba. Mi padre me indicó que debía quedarme en la tienda y guardar silencio, él iría a ver qué sucedía. Yo, en cambio no quería dejar a mi padre ir.

–¡No vayas papá! –le grité.

–Debo ir, es Joe el que está gritando.

–Déjame ir contigo. –Exclamé asustado.

–No, es muy peligroso, quédate aquí, prometo que volveré.

Vi tan solo su sombra, y los reflejos naranjas del fuego en su cuerpo alejándose y desapareciendo en la oscuridad de la colina. No tardó más de media hora en volver.

–¿Cómo está el tío Joe?– Le pregunté

–Joe... Él...

Me miró a los ojos, su mirada parecía temblar.

–¿Ha muerto? –Consulté con la voz quebrada, en sus ojos que mis dudas eran correctas. La última vez que había visto a Joe sería la última vez que lo vería. Aun así, la situación no me conmovió tanto como esperaba.

–Había una cueva de oso al otro lado de la colina, –añadió mi padre–. No la habíamos visto. Joe... no sé qué estaba haciendo, supongo que registrando el perímetro. –Me explicó él nervioso.

No respondí; me di la vuelta y cerré los ojos. No pude dormir en toda la noche, pensando en ese oso, en Joe, en la última vez que había hablado con él, y en que había perdido a una de las tres personas con las que tenía una relación cercana de las siete que habíamos quedado. De las otras cuatro apenas recordaba sus nombres en el momento. Una chica y su novio, Jessica y Matt; ellos fueron los últimos en unirse al grupo, hacía un año. Los otros dos, unos hombres muy altos y grandes, nunca supe si son hermanos o no, ni recordaba sus nombres (Bob y Ron). Están con nosotros desde que tengo memoria; luego estaba Joe, se llevaba muy bien con Marnie y con mi padre; a mi me agradaba pero a veces era demasiado rudo y mandón.

Siempre fui una persona de pocas palabras y luego de la muerte de Joe me volví aún menos sociable. Apenas hablaba con Marnie. Cada noche mi padre y ella se juntaban en la fogata a esperar que yo llegara a comer y hablar con ellos pero no lo hacía, de todos modos sus charlas se habían vuelto más breves y volvían a las tiendas más temprano. Yo me quedaba en la tienda que compartía con mi padre mirando el techo de lona, pensando en la última vez que había hablado con Joe. No podía evitarlo, aunque lo intentara, el hecho de no poder recordar lo último que le había dicho, las últimas palabras que nos dedicamos, me atormentaba cada noche.

El día anterior a mi cumpleaños número doce estuvimos huyendo todo el día. Los soldados-N habían estado recorriendo el perímetro y zonas más alejadas al mismo, y nosotros nos encontrábamos alojados en una cabaña que descubrimos a unos kilómetros de la colina. El principal problema de Novis Tech era que apoyaba a la transparencia, y esto nos daba una ventaja increíble a la hora de alejarnos y saber exactamente a dónde no ir. Obviamente, no seríamos tan tontos de usar un televisor, o una radio oficial para saber lo que planeaban la empresa y sus soldados, en tal caso, por más que corriéramos, los soldados-N podrían rastrearnos y seríamos una presa fácil. En cambio, mi padre había ideado una antena conectada a un radio muy antiguo, y había logrado captar las señales de radio de los soldados-N, de esta manera podríamos estar al tanto de cada uno de sus

movimientos incluso antes de que lo anunciaran en televisión pública.

Tras un largo día de correr, logramos ocultarnos en un barco abandonado a pocos metros de la bahía. Ese 16 de julio, fue un día especial, ya que por primera vez en mucho tiempo pude estar tranquilo y sin preocupaciones. Me encontraba sentado junto a mi padre, y el cielo estaba completamente naranja, cuando Marnie llegó y me dijo que tenía un regalo de cumpleaños para mí:

–Te lo daré hoy, ahora que encontramos un momento de tranquilidad, tal vez mañana no podamos ni festejar. –dijo ella con un tono de voz triste pero una sonrisa de oreja a oreja.

–Muchas gracias Marnie, no era necesario. –Exclamé cuando me entregó un paquete envuelto en papel de diario. Era el primer regalo de que me daban, estaba muy emocionado por romper ese papel y ver qué me había conseguido Marnie.

Dentro del envoltorio me encontré con un Walkman antiguo, de los años ochenta. No tenía ni idea de cómo ella había conseguido ese artefacto, ni mucho menos cómo consiguió unos cassettes con canciones muy antiguas, pero que de todos modos me gustaban –después de todo esa era la primera música que escuché en mi vida–.

El día de mi cumpleaños no pudo ser mejor, no salimos del bote en toda la mañana, hasta que llegó la hora de buscar algo para comer. Logramos pescar algo, lo cual es bastante raro ya que los peces no solían nadar por la costa a causa de la casi extinción de los mismos –Gracias Novis–.

Estuvimos todo el día escuchando mis cassettes de música, aprendiendo a bailar, y riendo con Marnie, mi padre y el resto del grupo.

Capítulo 3

CAPÍTULO 2

Señal

El invierno estaba cerca, las noches eran cada vez más largas y frías. El otoño había pasado desapercibido, habíamos estado una temporada completa en el barco. Los soldados habían explorado otras zonas del perímetro y habían dejado la bahía abandonada, esto nos permitió disfrutar un poco de la tranquilidad del otoño. Lo positivo del invierno es que los soldados-N disminuyen sus turnos y sus recorridas por el perímetro. Es una época de tranquilidad para los pérfulgos, al menos la mayor parte del tiempo.

Mi parte favorita de la estación es la nieve. Siempre me gustó armar muñecos de nieve y dibujar en el suelo. Mi padre me solía contar que en épocas navideñas se reunía toda la familia a comer una gran cena y a darse regalos. Esas épocas ya no existían para nuestro grupo, en cambio cenábamos todos juntos cada noche del año, como si fuéramos una gran familia.

Tras la temporada que estuvimos en la bahía, los peces comenzaron a escasear de nuevo, esto nos obligó a abandonar el barco y entablar rumbo nuevamente.

Una mañana, nos encontrábamos avanzando por unas vías del tren que rodeaban los grandes muros de la ciudad, esperábamos llegar a una cabaña o algo mucho mejor. Debíamos movernos constantemente porque los soldados habían comenzado una gran recorrida por la zona. Transitamos las vías por lo que me pareció una eternidad, pasamos vagones abandonados y llenos de grafitis, coches y partes de los mismos. Estuvimos horas y horas caminando pero al final no llegamos a ninguna cabaña.

–Genial, otra vez a dormir en las tiendas –protestó Jessica–. Estoy cansada de despertarme con dolor de espalda, preparada para un día de larga caminata y hambre y siempre volver a esas horribles tiendas.

–Tranquila, ya encontraremos una cabaña donde quedarnos –le respondió su novio poniendo los ojos en blanco.

–Sí, así es. –Añadió mi padre con esperanza–, si no encontramos una cabaña antes de la media noche, volveremos por donde vinimos. Creo que podríamos utilizar aquel vagón abandonado como un techo y nuestros sobres de dormir serían unas camas muy cómodas.

–Ni creas que vamos a dormir otra vez en estos sobres de dormir viejos –gruñó la chica–. O dormimos esta noche en un colchón o nos vamos por nuestra propia cuenta. ¿No es así Matt?

Antes de que pudiera responder, el chico fue interrumpido por uno de los grandes hombres barbudos:

–No hay necesidad de discutir señoritas. Caminamos todo el día, y vimos varios coches que podríamos utilizar como camas al menos por una noche.

–No es mala idea. –Comentó mi padre inmediatamente–. Utilizar los asientos traseros de los coches, no nos vendría mal ponernos cómodos de vez en cuando...

Emprendimos camino sobre nuestros pasos para encontrar nuestras camas con ruedas. Tardamos aproximadamente media hora en divisar el primer coche, Jessica y Matt decidieron quedarse en este, ya que ella no aceptaría caminar mucho más. Caminamos alrededor de un kilómetro cuando por fin encontramos el último vehículo, este sería para mi padre y para mi. Una de las desventajas de tener un padre tan bondadoso y líder de un grupo es que haría todo por el bien de su comunidad, así esto involucrase que deba ser el último en acostarse en el coche mas apestoso.

–¿Estas bien hijo? –Preguntó mi padre una vez me hube acostado en los asientos traseros del vehículo.

–Sí, estoy muy cansado, y estos asientos no son muy cómodos.

Creo que el auto en el que tuvimos que dormir era el más antiguo, incomodo y feo de todos, pero eso no me molesto, ya que a los pocos minutos de acostarnos comenzó a nevar.

Mirar la nieve es algo que siempre me tranquilizó, pero desde el interior del vehículo era casi imposible por sus vidrios empañados. Coloque mi mano sobre el vidrio y logre ver a través de mi huella marcada él, los pequeños copos de nieve que caían del cielo.

Esa noche soñé que vivía dentro de la ciudad, en un apartamento no mucho más grande que un vagón de tren, yo ya era mayor, lo noté por mi altura. En mi sueño parecía ser invierno, hacía un frío increíble, y salía vapor de mi boca. Pero en las ventanas no podía ver si estaba nevando o

no, excepto por una marca con forma de mano que había en una de ellas. En esta marca pude avistar la ciudad, enorme y sumamente blanca, no porque estuviera cubierta, sino porque los edificios eran todos de colores blanquecinos.

Sentí que alguien me llamaba, era la voz de una mujer, gire para ver quien era, pero en el momento en que fui a ver su rostro me desperté sobresaltado con el llamado de mi padre que vociferaba mi nombre.

A través de la marca que hice en la ventana del coche distinguí la figura de Marnie y el resto del grupo que corrían en dirección a la colina. Mi padre se encontraba tirando de mi brazo, insistiendo en que saliese del vehículo. En cuanto terminé de despertarme me di cuenta de lo que estaba sucediendo.

–¡Corre! Los soldados nos encontraron, recorrían las vías mientras dormíamos, debemos escapar.

Sin oscilar, salté del auto y comencé a correr sobre los pasos de Marnie. Mi padre y yo llegamos a reunirnos con el grupo en cuestión de minutos. Para la edad que tenía mi padre en ese entonces, estaba en muy buena forma. Nos adentramos en el bosque, con la nieve por las rodillas se nos hacía más difícil correr.

Escuche gritos detrás nuestra, eran los soldados-N, nunca había visto cómo se uniformaban estos, pero este no era momento para curiosear ya que nos estaban pisando los talones, y un mínimo paso en falso haría que nos capturasen los Soldados.

Comenzamos a seguir un camino de tierra donde apenas había una fina capa de nieve. A medida que corríamos el grupo se fue separando, no todos corríamos a la misma velocidad. Jessica y Matt iban detrás de mi padre y yo, Marnie y los dos hombres grandes iban últimos, seguidos a pocos metros por los soldados-N.

Aquellos pequeños grupos que se habían formado se fueron separando lentamente hasta tener metros de distancia los unos de los otros. Agradecía que los soldados-N aún no habían alcanzado a Marnie, supuse que sus armaduras debían de ser pesadas. Mi padre y yo llegamos a una bifurcación en el camino de tierra, y tuvimos que elegir una de las dos ramificaciones. Sabíamos que sin importar a donde fuéramos el grupo aquí se separaría definitivamente. Decidimos por el camino de la izquierda; al parecer fuimos los únicos en elegir este camino, al mirar atrás no nos seguía nadie.

Al ver que nos encontrábamos solos pudimos descender la velocidad, descansar un poco, e incluso tomar agua. Pero a los pocos segundos de detenernos vimos que los Soldados estaban detrás nuestra, y, para nuestra sorpresa, no había señal de nadie más.

–¡Jayson Patrick! Deténgase ahora mismo o nos veremos forzados a usar la fuerza –Gritó uno de los soldados de voz gruesa.

Mi padre y yo nos miramos con cara pálida, casi del mismo color que la nieve y los ojos muy abiertos. ¿Por qué esos hombres sabían el nombre de mi padre? ¿Por qué dejaron de seguir al resto del grupo solo por seguirnos a nosotros? ¿Acaso sabían que mi padre es el líder del grupo?

Ambos sabíamos que no podíamos correr para siempre, en algún momento íbamos a tener que detenernos o librarnos de los soldados, y temíamos que estos decidieran dispararnos. Miramos hacia el camino de tierra y hacia nuestra izquierda, sabíamos que seguir el camino era inútil, sería correr hasta el infinito. Hacia el oeste no podíamos ir, ya que si lo hacíamos quedaríamos atrapados entre los muros de la ciudad y los soldados.

Corrimos hacia el este, nos adentrábamos rápidamente en el bosque, esquivando árboles, hundiendo nuestros pies en la nieve. A pesar de la nieve que nos cubría los pies corrimos más rápido que nunca, nuestro plan era perder a los soldados para así ocultarnos, pero estos nos seguían el paso muy de cerca. Comenzamos a correr en zig-zag, probamos todo lo que se nos ocurría para alejarnos de nuestros seguidores. Advertimos inmediatamente que la idea del zig-zag no fue buena, teníamos a los soldados mucho más cerca que antes.

Nos estábamos cansando cada vez más. Debíamos hacer algo inmediatamente. Corrimos, y esquivamos árboles, y corrimos aún más, hasta que llegamos a un tronco tumbado que daba a una caída de aproximadamente tres metros, bajo esa caída, un río congelado nos esperaba. Mi padre y yo nos miramos y segundos después estábamos cayendo hacia el río. La fina capa de hielo que cubría el agua se rompió, y el río nos arrastró fuertemente hacia el norte. Los soldados-N se quedaron mirando como nos alejábamos y luego los perdimos de vista.

El agua estaba helada, como era de esperar. El río nos llevó hacia unas piedras de las que nos pudimos agarrar para salir del agua. No sabíamos donde estábamos, y nos estremecíamos del frío.

–Eso estuvo cerca. –Dijo mi padre temblando.

Yo no conteste.

–No me vendría mal un aire acondicionado –añadió riendo y a su vez titiritando. Yo lo miré y sonreí, que aún conservara su sentido del humor era una buena señal–... Creo que deberíamos encender un fuego o buscar un lugar donde dormir, ¿Qué te parece?

–Podríamos buscar donde quedarnos, no quiero dormir a la intemperie –respondí.

Enseguida comenzamos a caminar, exhaustos, mojados y helados. No se cuantas horas estuvimos caminando hasta que encontramos una camioneta, que, para nuestra sorpresa, contenía latas de carne seca y una botella de agua.

–¡Al parecer la suerte por fin está de nuestro lado! –Exclamó mi padre con alegría.

Encendimos una fogata y comimos la carne seca. No estaba muy buena, pero lo ignoré, ya que mi estómago rugía de hambre. Mi padre decidió hacer guardia las primeras horas, yo accedí ya que estaba agotado, luego sería mi turno de hacer guardia. Esa iba a ser la primera vez que hacía guardia.

A pesar de mi fatiga, no pude dormir, estaba acostado dentro de la camioneta viendo a mi padre a través de la marca de mi mano en el empañado vidrio trasero de la camioneta. Él estaba sentado en la parte trasera, iluminado por la luz del fuego. No paraba de pensar en que los soldados sabían el nombre de mi padre, y en si Marnie y el resto del grupo nos estaría buscando. No dejaba de preocuparme, hasta que por fin, el cansancio me ganó y caí dormido.

Esa noche soñé lo mismo que la noche anterior, salvo que esta vez, era la voz de un hombre la que me llamaba, me decía que ya era tarde, que debíamos actuar, nuevamente me desperté desconcertado. Mi padre me llamó para que hiciera mi guardia, y eso hice.

Capítulo 4

CAPÍTULO 3

Reunión

Hacer guardia no fue una tarea difícil, simplemente estuve sentado toda la noche sobre la parte trasera de la camioneta con una lanza en la mano atento a cada ruido que escuchara. He de admitir que me encontraba muy nervioso, pero tras una hora de completo aburrimiento comprendí que no tenía por qué estarlo, en todo el tiempo que llevábamos como grupo haciendo guardias habíamos sido atacados muy pocas veces, las probabilidades de ser atacados esa noche era mínimas.

Al otro día no hicimos más que caminar, decidimos no hacerlo por las orillas del río hacia el sur por si llegábamos a encontrarnos nuevamente con los soldados-N. En cambio caminamos hacia el oeste, en dirección a los muros de la ciudad, de esta manera, podríamos encontrar la vía de tren y seguirla, si avanzábamos a un paso veloz, y confiábamos en que nuestro grupo estaba esperándonos, o al menos avanzando más lento, podríamos encontrarlos pronto.

Los días y las noches eran cada vez más rutinarios, por el día caminar, y cazar, por la noche dormir cuatro horas y hacer guardia otras cuatro. Así fue, al menos los primeros cuatro días.

Una noche me encontraba haciendo guardia en otra camioneta que tuvimos la suerte de encontrar, cuando oí un ruido, como el de una rama crujiendo, supuse que debía ser algún ciervo u otro animal salvaje que estuviera merodeando por los bosques. Pero minutos más tarde reconocí pasos acercándose a gran velocidad hacia mi posición. Me di la vuelta y pude notar que una chica, no mas grande que yo se encontraba parada justo detrás de mí.

–Hola!– exclamó ella, y luego me golpeó con lo que parecía un bate de béisbol.

Creí que nunca me despertaría, cuando lo hice el sol se encontraba en su punto más alto. Desperté con un dolor de cabeza increíble, y un poco mareado. Mi padre se encontraba sentado frente a mi, mirandome.

–¿Q-Qué sucedió? –Le pregunté, tocandome un moretón que tenía en

la frente.

–No lo sé, dímelo tú. –Respondió mi padre enojado–. Cuando desperté te encontré desmayado en la parte trasera de la camioneta, para llevarme la gran sorpresa de que nos habían robado la poca comida y agua que teníamos.

–¿Cómo que nos robaron? –Exclamé saltando dentro de la camioneta para buscar el bolso de comida que efectivamente había desaparecido.

–Sí, no tenemos comida, ni agua, y perdimos medio día.

–No se que sucedió anoche... –Dije, mientras intentaba recordar–, sólo recuerdo la voz de una chica, y luego sentir un dolor muy fuerte en la cabeza, y aquí estoy.

–Confié en tí cuando te puse de guardia, creía que estabas listo para protegerte a ti, y a un grupo. Al parecer me equivoque. –Respondió. Mi padre siempre fue muy estricto en lo que respecta al bienestar de su grupo y su familia, en especial el mio.

–¡No es mi culpa! Me atacó por la espalda, no me dejó reaccionar.

–Se que no es tu culpa. Es mía, por creer que estabas listo para esto, te puse en peligro, podrían haber sido soldados-N. Tuvimos suerte.

Pasé varios días pensando en aquella niña. No tenía idea de que había más gente por ahí además de nosotros, y aquella chica, tenía una voz dulce, como inofensiva –más allá de haberme roto la cabeza con un bate de béisbol–.

No volví a hacer guardia desde que nos atacaron, mi padre lo considero peligroso, ya que nos podrían estar siguiendo. Incluso comenzamos a caminar por las noches, y no nos íbamos a acostar hasta muy tarde.

Cada noche yo me acostaba y observaba como mi padre hacía guardia. Varias veces le insistí para que me dejara hacer guardia, él debía dormir. Pero era inútil insistir, él me ignoraba y me decía que duerma.

Pasaron cuatro días. Esa noche, que parecía el comienzo de la primavera por el calor que hacía a pesar del viento, decidí insistirle a mi padre, como nunca antes. Las últimas noches se lo veía muy cansado, y por los días apenas tenía energías para caminar.

Nos encontrábamos alojados en un vagón de tren, él estaba sentado en

las vías cabizbajo, me acerque y me senté a su lado.

–Sabes... Deberías dormir, puedo hacer guardia esta noche.

–No puedo hacer eso, podrían atacarnos –me respondió furioso conteniendo un bostezo.

–Si tu haces guardia también nos podrían atacar, estas sin energía, apenas puedes mantenerte despierto, y estamos cada día avanzando menos.

Me miró asustado, debajo de sus ojos se marcaban unas ojeras muy pronunciadas.

–Encontraremos al grupo –añadí–. Seguramente ellos también nos están buscando. Pero si no duermes, nunca iremos a la velocidad necesaria. Necesitas descansar, yo puedo hacer guardia, y te prometo que no nos volverán a robar.

–Eso no es lo que me asusta –confesó.

–Sé que no quieres que me pase nada. Pero ya estoy grande, y sé cuidarme solo. Ve a dormir, viejo gruñón.

Sin decir una palabra se levantó y entró en el vagón. Era la primera vez que enfrentaba a mi padre directamente y ganaba.

Al otro día lo esperé con el desayuno preparado –una lata de carne seca y una botella de agua–. Permití que durmiese hasta tarde porque debía reponer todas las energías que había gastado anteriormente.

Este día tenía una extraña sensación de que todo iba a salir bien, y así fue.

Llegado el atardecer, ya habíamos caminado varios kilómetros cuando escuchamos una voz conocida. Era Marnie, y se encontraba a pocos metros dentro del bosque.

Nos adentramos corriendo y la encontramos junto a Jessica y Matt. Nos abrazamos felizmente y no fue hasta pasados unos minutos que advertí que Ron y Bob no se encontraban cerca.

–¿Dónde están... –Comenzó mi padre

–Bob y Ron... –Interrumpió Marnie– hace unos días se marcharon, dijeron que saldrían a buscarlos ellos solos, ya que son más fuertes y

podrían avanzar mucho más rápido sin detenerse.

–¿Hacia donde fueron? –Pregunté.

–Siguieron el río –Exclamó Jessica–. Nos dijeron que si ustedes volvían solos debíamos olvidarnos de ellos, que algún día nos volveremos a encontrar.

–¡De ninguna manera dejaremos a Bob y a Ron solos en el bosque!
–Gritó mi padre.

–¡Y yo no pienso volver atrás! –Respondió Jessica– ¿Cómo saber si los soldados-N no nos están pisando los talones? ¿O si ya atraparon a Bob y a Ron? Después de todo son gordos y lentos, una presa fácil.

–Creo que somos más los que estamos de acuerdo en que no debemos abandonar a la gente del grupo, en especial teniendo en cuenta los pocos que somos. –Aseguró mi padre.

–Y yo creo que deberíamos dejarlo a votación. –Añadió ella–. Que seas el “líder” de este grupo no te permite tomar decisiones sin preguntarle al resto.

–¡OK! Pongámoslo a votación entonces.

En cuestión de segundos se había decidido que nadie quería abandonar a nuestros compañeros. Incluso Matt votó en contra de su novia.

–¿En serio? ¿Tú también? –Le gritó la chica enfurecida.

–Lo siento, pero creo que no debemos abandonar a más gente, cada vez somos menos, y si dejamos a más a la deriva terminaremos desapareciendo.

–Lo que tu digas. –Dijo mientras se alejaba de su novio y del resto del grupo.

La noche ya estaba cayendo, y decidimos que lo mejor sería cenar y planear el recorrido que haremos para ir a buscar a Ron y Bob la mañana siguiente. Buscarlos por la noche sería muy arriesgado.

Con la ayuda de la luz del fuego, mi padre trazó un pequeño mapa en el suelo donde se podía distinguir el muro de la ciudad, el río que nos arrastró días atrás y la vía de tren. Todos, menos Jessica, estábamos

rodeando a mi padre y a su mapa esperando que nos dé indicaciones.

–Muy bien, este es el mapa de lo que tenemos explorado de estos últimos meses, es probable que Ron y Bob estén cerca de la vía o el río, por lo tanto estas serán las zonas donde comenzaremos primero. –Cuando mi padre daba órdenes conseguía que todo el mundo prestara atención e hiciese caso, mientras hablaba dibujaba círculos en las zonas que debíamos explorar–. Aunque no me agrada mucho la idea, creo que deberíamos separarnos en dos grupos, así cubriremos un área mayor y tendremos más posibilidades de encontrarlos. Un grupo irá por las orillas del río y si no los encuentran para el atardecer volverán pero esta vez adentrándose en el bosque. El otro grupo hará lo mismo pero por las vías, ¿Entendido?

Todos asentimos con la cabeza y nos fuimos a dormir.

–Papá –Le dije susurrando–. Creo que debería ir en un grupo con Matt y Jessica, ya que a ella no parece agrada mucho la idea de ir a buscar a Bob y Ron.

–Sabes que no me gusta dejarte solo.

–No estaré solo, Matt demostró estar de tu lado, además, ya estoy grande.

–Esta bien, lo pensaré.

Salió el sol y ya nos encontrábamos todos dispuestos a salir en busca de Bob y Ron, menos Jessica que aún se encontraba molesta, de brazos cruzados y alejada del grupo. Mi padre anunció que yo iría con ella y Matt, por lo cual la chica se enfureció aún mas.

Mi padre y Marnie irían por la vía del tren, y nosotros, que éramos tres, recorreríamos las orillas del río. Quienes encontrasen a Bob y a Ron regresarían de inmediato al punto de encuentro, y tras caer la noche nos encontraríamos todos.

A pesar de que mi padre no lo había mencionado, yo sabía que si no encontrábamos a los hombres ese día continuaríamos buscando sin cesar hasta hacerlo.

Emprendí camino junto con Jessica y Matt. La chica caminaba detrás de su novio y de mí y sentía que nos observaba con rencor. Avanzamos por más de una hora por la orilla del río cuando...

–Esto es inútil –Exclamó Jessica.

Inmediatamente Matt y yo nos miramos, y luego la miramos a ella esperando lo peor.

–Llevamos más de una hora caminando, no creo que podamos encontrarlos, ni siquiera si caminamos por una semana –afirmó–. Esos hombres son grandes, y pueden gastar energía por días sin siquiera dormir, sin importar a qué velocidad vayamos, deberían estar quietos para que los encontrásemos.

Tenía razón en eso, Bob y Ron eran unos hombres rudos, persistentes, y para su tamaño, bastante veloces. Pero...

–No debemos perder la fé –Dijo Matt, yo asentí con la cabeza.

Ella lo destruyó con la mirada y el chico encogió los hombros.

Seguimos caminando en silencio por entre los árboles. Al cabo de unos minutos ella se detuvo, cayó sentada a la tierra y comenzó a llorar, tomándonos por sorpresa tanto a Matt como a mi. Ninguno sabía que hacer. Antes de que pudiéramos reaccionar ella se levanto, secandose las lagrimas con sus mangas y se adentró corriendo al bosque.

Me tomó casi un minuto decidir que debía ir tras ella, Matt no me siguió, supuse que sentía que si iba conmigo solo iba a empeorar las cosas.

Jessica es una chica delgada, y bastante alta para su edad. La seguí guiado más por el sonido de sus pisadas que por su figura, ya que entre las ramas de los árboles apenas podía distinguir muy bien. Continué corriendo por casi un minuto hasta que tropecé con una piedra que sobresalía por mi derecha, me incorporé lo más rápido que pude, pero la chica ya había desaparecido.

Continué corriendo hacia el bosque, lo más rápido que pude. La caída me había dejado un dolor terrible en la pierna derecha por la que corría un fino hilo de sangre.

Tras un largo rato de correccaminata llegue a una cabaña que reconocía de haber visitado anteriormente. Supuse que Jessica se encontraba dentro.

–Jessica! –Grité al entrar– ¿Estás aquí?

No recibí respuesta alguna, pero de todos modos entré en la cabaña. Me detuve unos segundos a contemplar la herida que tenía en la pierna derecha, no era más que una herida superficial, pero aún así me

molestaba. Me dispuse a investigar cada habitación, algo me decía que debía estar ahí.

La casa tenía un aspecto lúgubre, parecía haber sido abandonada apenas la ciudad se fundó y haber sido víctima de muchos saqueos. No quedaba ni una ventana en pie, las escaleras apenas estaban completas y las paredes de madera aparentaban estar podridas. En los lugares donde debían haber puertas no había más que un hueco, y varios cuartos, uno de ellos supuse era la cocina, estaba completamente destruido, y daba al exterior.

Pasé por tres habitaciones buscando a Jessica, una de ellas era el salón, donde el techo había caído y la chimenea en el centro estaba destrozada. Subiendo al segundo piso casi resbalo al pisar una capa de musgo que se encontraba en uno de los escalones, luego se rompió el ultimo escalon, haciendome así caer y clavarme una madera podrida en la pierna derecha. El corte de mi pierna estaba más profundo y sangraba mucho más que antes. A pesar del dolor punzante que sentía decidí continuar con la búsqueda de la chica por la cabaña abandonada.

Jessica se encontraba en lo que aparentaba ser una habitación de niña muy fúnebre, con las paredes de un rosa gris sucio, y el piso de la misma madera podrida que se extendía por el suelo de todo el lugar. La chica, lloraba sentada en una cama sin colchón y con una pata quebrada.

–Estas... –vacilé– ¿Estas bien? –Pregunté inútilmente.

Jessica no respondió.

Dudé en lo siguiente que debía hacer, no sabía si acercarme y ayudarla, si irme y llamar a Matt, o si quedarme ahí parado mirando como un torpe sin ayudar.

Decidí sentarme a su lado, sin hablar, solo para hacerle un poco de compañía. La chica observó la sangre que corría por mi pierna pero no dijo nada al respecto.

–Esto... Esto nunca debió pasar, –sollozo al cabo de unos minutos.

–¿Qué es lo que nunca debió pasar? –Pregunté– ¿A qué te refieres?

–Este lugar. Yo. Matt. ino deberíamos estar aquí!

–¿Cómo que no deberían estar aquí? ¿Donde deberían estar?

–¡YO VIVÍA EN LA CIUDAD! –Me gritó furiosa la chica.

–¿EN LA CIUDAD? ¿Y cómo escapaste? ¿Matt también vivía ahí? –No podía evitarlo, las preguntas estaban inundando mi mente como si surgieran de una cascada.

–Sí, fue él el quien me insistió en escapar.

–¿Pero cómo?

–Es una larga historia. –A pesar de parecer inútil, hacerle esas preguntas a la chica había servido. Jessica había dejado de llorar, y estaba dispuesta a contarme su historia.

–Cuéntame, Matt debe estar buscando a Ron y a Bob él solo.

–Bueno... –Comenzó, parecía intentar recordar hasta el más mínimo detalle-. Como ya he dicho, antes vivía en la ciudad. Salí de ella gracias a Matt, y llegamos al grupo de ustedes...

□ Todo comenzó cuando yo tenía aproximadamente nueve años, a mi alrededor notaba como las demás niñas y niños, ni bien se metían en problemas, eran capturados. Si rompían las reglas sus padres inmediatamente sabían dónde encontrarlos y qué estaban haciendo. Sin embargo, yo, que siempre fui buena para meterme en problemas, tenía más libertad en ese sentido. Podía incumplir las normas impuestas por mis padres como quisiese, y no sabía a qué se debía.

□ No fue hasta los doce años, que en mi cumpleaños, mi madre me contó el secreto. –Se tomó un respiro, miro por la ventana, hizo un gesto y volvió a mí-. En la ciudad, se toma registro de cada nacimiento, obviamente, y al año de cada niño, los padres deben llevarlo a insertarles un chip. Este chip lo que hace es, además de leer los datos del niño, ya sean latidos, colesterol, presión, etcétera, y enviarlo constantemente al centro médico, también proporciona información a sus padres sobre la ubicación de sus hijos, de esta manera, gracias al sistema de cámaras de seguridad de Novis Technologies, los padres podían ver inmediatamente lo que hacían sus hijos y estar al tanto. Pero mi madre nunca estuvo a favor del sistema de Novis, y a su vez nunca fue lo suficientemente fuerte como para intentar escapar o revelarse en su contra, sin embargo, creía que yo podría. Por esta razón, luego de que me pusieran el chip, con ayuda de un amigo suyo que trabajaba en las oficinas informáticas de Novis Technologies, logró quitarme el chip, y evadir la señal del mismo. De esta manera, yo sería una niña sana, pero nadie podría ver mi ubicación.

Yo la miraba con un interés que nunca había sentido antes, era la primera vez que alguien me hablaba del interior de la ciudad y de cómo funcionan las cosas allí dentro. A su vez, no podía imaginarme cómo sería

vivir con un chip dentro del cuerpo.

–A los catorce años conocí a Matt, fuimos amigos hasta los quince, donde me confesó que tenía sentimientos por mi. Desde ese día comenzamos a hacer todo juntos, y a los pocos meses le conté lo de mi madre y el chip. Dos meses después mi madre cayó enferma, y murió. Matt me dijo que debíamos irnos, que había un mundo mejor fuera, y que Novis Tech nos estaba volviendo máquinas a todos... Y yo le hice caso. –Una lágrima corrió por su mejilla, parecía haber querido olvidar esos días–. Matt se quitó el chip, logramos salir de la ciudad, y al año los encontramos a ustedes.

Tardé unos segundos en asimilar toda la historia, inmediatamente entendí la razón por la que Jessica estaba triste:

–Tu y Matt escaparon de la ciudad, cumplieron el sueño de tu madre, pero fuera de la ciudad no se vive mejor que dentro...

–Yo era feliz dentro de la ciudad, y sin embargo escapé, y ahora no podré volver...

–¡Pero el mundo sí es mejor fuera de la ciudad!

–¿A qué te refieres?

–Mira, Jessica –Le dije señalando a la ventana–, te puedo asegurar que toda esa naturaleza, y todo ese verde, no lo tienen dentro de la ciudad. ¿Y qué si nos falta la comida? ¿Y qué si dormimos en autos viejos, y nos pasamos el día escapando? Seguro nosotros estamos viviendo una vida real, sin chips, sin cámaras que nos controlan todo el tiempo. ¡Somos libres Jessica!

Ella me miró, luego miró por la ventana nuevamente.

Nos quedamos unos minutos en silencio, sin hablar, tan solo apreciando la luz naranja del atardecer que se filtraba por los troncos de los árboles.

–¡Matt! –gritó Jessica, mientras se levantaba enérgicamente.

–¡Y viene con Bob y con Ron! –Grité, al ver al moreno chico con dos enormes hombres detrás suyo.

Capítulo 5

CAPÍTULO 4

La chica del bate

El día de mi cumpleaños número trece había llegado, con el grupo más unido que nunca, todos disfrutábamos de un almuerzo que parecía un festín. Por la mañana habíamos logrado cazar un ciervo que ya era mucho más que los conejos que solíamos comer, y lo acompañamos con una ensalada enlatada que habíamos tenido suerte de encontrar en un comercio abandonado.

Ya había pasado una semana desde que encontramos un pueblo desierto, parecía que nadie lo había encontrado antes. Todo el grupo se encontraba alojado en una casa que aparentaba antigua pero sin duda era mejor que cualquier cabaña en la que hubiese estado antes, y lo mejor de todo era que ¡Tenía camas!

–¡Muy bien! Luego de almorzar debemos prepararnos para partir
–comentó mi padre con entusiasmo.

–Jay, es el cumpleaños de tu niño, dejalo disfrutar del pueblo aunque sea por este día –le respondió Marnie de brazos cruzados.

–No, estuvimos aquí más de lo necesario, debemos movernos.

–¡Pero estamos bien! –Añadió Jessica–, hace semanas que no nos atacan.

–Exacto, hace una semana que no sabemos nada de los soldados-N, eso me preocupa, no hablan por la radio siquiera.

–Eso es porque no saben donde estamos, deja a tu hijo disfrutar de un cumpleaños sin estar huyendo. –Replicó Marnie.

–¡Nos iremos! Y no se discute más.

–¡Jayson Patrick! –Gritó la mujer bruscamente–. Es el cumpleaños de tu hijo, y estoy segura de que por quedarnos un día más en el pueblo no nos atacarán.

–Es su cumpleaños... Dejemos que él decida –propuso mi padre.

Yo no podía creer lo que había escuchado, por primera vez mi padre había permitido decidir por el grupo, todos harían lo que yo dijese. Dudé por un momento, sabía lo que atemorizaba a mi padre, pero Novis Technologies nunca atacaría sin avisar a los Universales.

–Supongo que nos podremos quedar un día, –opiné–. Mañana podemos marcharnos por la mañana, y este día lo podemos aprovechar para conseguir recursos u otras cosas que necesitemos.

–Me parece correcto –comentó Matt.

–Yo creo que buscare en alguna tienda, tal vez encuentre ropa nueva, esta ya me empieza a quedar chica. –Añadí.

Y era cierto, llevaba la misma ropa desde los once años.

Caminé por la calle principal del pueblo en busca de una tienda donde pueda haber ropa, hasta que di con una gran puerta corrediza de vidrio rota, y sobre ella un cartel: “Benny’s”. Obviamente era una tienda, que más allá de unos vidrios rotos no parecía haber sufrido muchos allanamientos.

Atravesé una de las puertas rotas y me introduje en el comercio, lo único que le faltaba para estar como nueva –además de los vidrios rotos– era tener comida en buen estado. Era una tienda muy variada, separada en distintas secciones, me detuve en una sección de libros en la entrada y me dispuse a agarrar títulos que me parecían interesantes. Había también una sección de música, pero no había cassettes.

Al fondo de la tienda había dos heladeras vacías, y frente a ellas unas góndolas que supuse eran de comida.

Luego de husmear entre libros y revistas y ver nombres de bandas que no conocía fui a la parte derecha de la tienda, a un lado del mostrador había unas pocas prendas de ropa, una sudadera verde con el logo de la tienda, unos jeans rasgados, gorras de béisbol malgastadas, lentes de sol, y algunas camisas y camisetas.

Recogí la sudadera, y unas camisetas y las guardé en mi mochila. Cuando estaba a punto de salir del local me llamó la atención una puerta roja que había detrás de la máquina registradora. Decidí entrar a investigar, tal vez allí se encontraba el depósito de la tienda y no había sido asaltado.

Apoyé mi mochila contra el mostrador y abrí la puerta, dentro había una sala oscura no más grande que la tienda, con dos puertas abiertas

que llevaban a baños, al final de la sala apoyado contra el piso se encontraba un gran bolso negro. Me acerqué al bolso y escuché la puerta por la que había entrado cerrarse detrás de mí.

La empujé al piso mientras detenía con el antebrazo el bate de béisbol que se dirigía hacia mi cara. Era la misma chica de antes.

–¡Hola! –Saludé en tono burlón mientras agarraba su bate y lo tiraba hacia una esquina de la habitación.

Su mirada, la reconocí inmediatamente, tenía ojos color avellana y su pelo sutilmente ondulado apenas pasaba de los hombros, seguramente tendría la misma edad que yo, era pequeña y delgada, pero podría jurar que era fuerte.

–¿Quién eres? –Le pregunté– ¿Acaso nos estas siguiendo?

Ella, sin responder, me dio una patada que me hizo caer y veloz como una liebre salió corriendo de la habitación. Me levanté de un salto y fui detrás de ella, dejando atrás el bolso, el bate, e incluso mi mochila.

Cuando salí de la tienda vi su silueta ya a lo lejos dirigiéndose por donde yo había llegado, comencé a correr detrás suya, pero parecía que nunca la iba a alcanzar. Tras un minuto corriendo logré divisar a mi padre a lo lejos, y al parecer la chica también lo vio, porque inmediatamente giró por una calle hacia la derecha.

–¡PAPÁ! –Le grité– ¡ES LA CHICA QUE NOS ROBÓ!

Siguiéndola, logré escuchar que mi padre ya se me acercaba, –es sorprendente la velocidad que pueden alcanzar sus piernas en cuestión de segundos–, sin perder de vista a la chica, que con el sol de frente no era más que una simple silueta negra que avanzaba a gran velocidad, pensé que se me volvería a escapar.

A los pocos minutos la chica se detuvo. Mi padre, que llegó antes que yo agarró a la chica por detrás, al llegar logré ver que la chica se había detenido porque un enorme hombre la esperaba parado en medio de la calle:

–¡Ron! Muchas gracias –exclamó mi padre fatigado.

Mientras me acercaba a mi padre escuche un zumbido parecido al de una abeja volando, miré al cielo, de donde provenía, y vi lo que parecía una caja blanca con cuatro hélices, afiné la vista para ver bien qué era y distinguí el triángulo de Novis Technologies en la parte inferior del objeto.

–¡Papá! Trabaja para Novis. ¡Es una trampa!

–No, no puede trabajar para Novis Tech, es demasiado joven.

–Sí, sí lo es –afirmó una voz que provenía de una de las casas, era la voz de una mujer, tal vez de la edad de mi padre...

Capítulo 6

CAPÍTULO 5

Intersección

Era una mujer alta y delgada, en la cabeza llevaba un moño donde ataba sus largas rastas negras. Tenía un pantalón holgado y una camiseta sin mangas ajustada. Nos miraba de brazos cruzados y en una mano llevaba un objeto brillante y rectangular.

–¡Hijo, Corre! –Me gritó mi padre– ¡no te capturarán!

–Tranquilo Jay... No trabajamos para Novis. –Respondió la mujer muy tranquila.

–¿Cómo sabes mi nombre? ¿De donde sacaste eso? –Preguntó mi padre señalando el objeto volador que se encontraba a pocos metros de nuestras cabezas.

–Todo el mundo sabe tu nombre. Ahora bien, dejen ir a mi hija y vayamos a ocultarnos en esta casa. –Dijo señalando la casa que tenía detrás-. Luego habrá tiempo para hacer preguntas.

–¿A escondernos de qué? –Le pregunté a la mujer.

–De los soldados-N, obviamente, se acercan por todos lados, están prácticamente rodeando la ciudad, lo acabo de verificar con el dron, por eso lo saqué. Pero eso se lo explico dentro.

–No vamos a ir a ningún lado con ustedes. –Se negó mi padre.

–Me parece perfecto, Kate ven aquí. Nos esconderemos en la casa hasta que sea seguro salir. –La niña, que estaba acorralada por mi padre y Ron se dirigió corriendo hacia su madre sin que nadie la detuviera.

Para entonces todo el grupo ya estaba reunido frente a la casa, formando un semicírculo. Nos mirábamos entre nosotros sin saber que hacer ni cómo reaccionar. ¿Y si era todo un engaño y trabajaban para Novis Technologies? ¿Si decían la verdad y nos querían ayudar?...

–Pero si dicen la verdad, ¿por qué nos atacaron antes a mi padre y a mí? –Pregunté.

La mujer, que ya se dirigía hacia la casa con su hija, se detuvo. Tardó unos segundos en darse la vuelta, como si estuviese intentando recordar las acciones de su hija hacía un mes.

–¿Atacaste a este chico Kate?

–Sí, él y su padre eran los extraños que estaban en la camioneta roja, la que se encontraba frente a los paquetes... –Susurró la niña a su madre–. Hacían guardia todas las noches, y no podía recoger el bolso, sabía que me estabas esperando al otro lado del bosque, entonces tuve que atacar al chico para llevármelo.

–¡Pero también te llevaste nuestra comida! –Exclamé.

–Ah sí... Eso... Lo hice para que no sospechen, en verdad no necesitamos esa comida enlatada que ustedes tenían, pero si los atacaba sin llevarme nada iban a sospechar, por eso me robe sus cosas y las tiré más adelante en el río.

–Las... ¿Tiraste? –Grité enfurecido, sentía que la cara se me enrojecía, y lo único que quería era golpear con un bate en la cara a esa niña.

–Kate, estuvo bien lo que hiciste, pero podrías haberlos matado de hambre. –Le explicó su madre.

–Y casi lo hace, –añadió mi padre–. Por suerte sabemos sobrevivir –dijo guiñándome un ojo.

Un sonido que provino de la cintura de la mujer me llamó la atención, ese sonido fue interrumpido por una voz: “estamos entrando en el pueblo. Entrada este. Calle Midway”

–¿Qué fue eso? –Interrogó Marnie.

–Eso, queridos míos, son soldados que están entrando a la ciudad, y hay más grupos acercándose por distintos puntos, así que, o entran con nosotras a la casa, o se dejan atrapar por los soldados-N. –Luego de estas palabras el cuadrado volador se dirigió hacia su mano y lo colocó en el lugar de donde habían salido las palabras de los soldados.

Tras unos segundos de confusión y miradas entre Jessica, mi padre y yo, todos entramos a la casa tras la señal de “adelante” de mi padre. Él sabía que si eso era una trampa no tendría un final peor del que ya podía tener si nos atrapaban los soldados en la calle.

La casa era más grande de lo que parecía por fuera, tenía las ventanas tapadas, y no había puertas interiores; estaba compuesta por seis salas en la planta superior. La mujer nos indicó que deberíamos ir a la sala que estaba frente a la entrada, el salón, allí arrastró un sillón deteriorado que produjo un sonido que me estremeció. Debajo del sillón había una trampilla que pasaba desapercibida con el suelo pero que al ser abierta reveló un túnel muy extenso. Dentro no pudimos ver más que oscuridad, y el brillo de unas telarañas que resaltaban por la poca luz que se filtraba en la habitación.

La mujer comenzó a bajar por el túnel y nos señaló que la siguiéramos. Sentí cómo todos dudamos unos segundos en confiar en esa bajada llena de telarañas, incluso la niña que, tras un grito de "¡Vamos Kate!" de su madre bajó las escaleras corriendo.

Luego de comerme dos o tres telarañas mientras bajaba la escalera logré ver, a pesar de la oscuridad que parecía ser infinita, que estábamos en un túnel subterráneo debajo de la casa. Las paredes eran de piedra y el suelo de tierra, del techo salían unos diminutos picos que goteaban agua cada cierto tiempo. La madre de Kate nos esperaba al final de la escalera, y una vez hubimos bajado todos, el sonido de la trampilla al cerrarse se repitió en un eco casi infinito.

–¿Dónde estamos? –Preguntó Marnie. Su voz resonó por las paredes de la habitación y recorrió varios metros antes de desaparecer.

–Estamos en un túnel construido hace muchos años –respondió la mujer con aires de obviedad–. La gente de este pueblo era un poco... Paranoica; al parecer construyeron un túnel que conecta con varias casas. Nos esconderemos aquí, seguiremos caminando hasta llegar a la próxima intersección de túneles, así estaremos lo suficientemente lejos y profundo como para que los cascos lectores de calor de los soldados no nos vean.

Antes de escuchar las palabras de la mujer no me había percatado de que conforme avanzábamos también íbamos descendiendo sutilmente.

Hubo unos minutos de silencio, hasta que llegamos a la intersección, donde la mujer se sentó en una esquina junto con su hija y prendió una barra de luz de tonalidad verdosa que iluminó unos metros dentro de cada uno de los túneles. Todo nuestro grupo quedó parado, algunos mirando las paredes y otros a la mujer, esperando alguna explicación.

–Siéntense, probablemente debamos estar unas horas aquí, mejor que estén cómodos.

Nadie se movió, no podíamos entender como la mujer podía estar tan tranquila frente a una situación como esa; en un túnel húmedo,

escondidos de los soldados-N, atrapados.

–¿Cómo sabes mi nombre? –Preguntó mi padre.

La mujer lo miró, y soltó una risa burlona–. Todos lo saben –dijo–. Todos sabemos que tú y tu esposa formaron la rebelión. Por cierto... ¿Dónde está ella?

–Somos nosotros los que tenemos que hacer preguntas aquí. –Indicó mi padre, de brazos cruzados–. ¿Quiénes son ustedes y cómo se que no trabajan para Novis? Después de todo, tienen ese... ¿Cómo se llama?

–Es un Dron, y no trabajamos para Novis Technologies, si así fuese ustedes ya estarían entrando a la reluciente ciudad, ¿no es así? y sin embargo están dentro de una cueva debajo de un pueblo.

–Pero el... ¿Dron? Tiene el logo de Novis Tech, aunque no trabajes para ellos, de solo usarlo deberías estar rodeada de soldados en cuestión de segundos. –Señaló Marnie

–Cuestión de horas. –Corrigió la mujer–, los soldados no pueden teletransportarse, y no avanzan muy rápido. –Añadió con una sonrisa en el rostro. Su hija rió por lo bajo.

Todos miramos a la mujer con miradas desaprobatorias. Ella mantenía la sonrisa de oreja a oreja y su rostro brillaba de un tono verdoso. No había conocido a una persona con un peor sentido del humor que mi padre hasta ese momento.

–Entonces, ¿Por eso es que vienen los soldados? ¿Porque ustedes los atrajeron? –Regañó mi padre.

–No, claro que nosotras no fuimos, ustedes fueron.

Mi padre y yo nos miramos, luego miramos a la mujer, esta seguía igual de tranquila que antes, estaba muy ocupada mirándose las uñas de las manos.

–Pero si son ustedes las que llevan el dron con el logo de Novis. –Insistí.

–Te puedo asegurar que el dron no llamará la atención de ningún Soldado-N; ya nos encargamos de que no lo haga. Por otro lado, ustedes deben tener una radio, que no solo interfiere con la señal de los soldados, sino que también pueden obtener sus coordenadas.

–!Eso es imposible! –Gruñó mi padre. Estaba furioso, más que cuando la chica me había atacado y nos había robado todo para luego tirarlo en el

río-. Esta radio la cree yo, no funciona de la misma manera que las de los soldados.

-¿Te has preguntado por qué no hubieron reportajes últimamente?
-consultó la mujer, y antes de que mi padre responda añadió-: Makt y sus soldados decidieron cambiar las señales que utilizan, descubrieron que alguien estaba utilizando señales de radio, por eso ahora se manejan con internet en absolutamente todo, este dron capta la señal de la onda y la decodifica para darme información de todo lo que sucede. Por otro lado, teniendo en cuenta que ya nadie usa la señal de radio dentro de la ciudad, ¿Quiénes serían los únicos que las utilizarían? Ustedes, así es como ellos saben donde están, como nosotras sabíamos donde estaban, a su vez, tu radio causa interferencia en ciertas señales, lo que me impide a veces utilizar el Dron.

Todo el grupo quedó perplejo, nadie sabía qué decir o qué hacer, hasta que mi padre, rendido, se sentó en el suelo y quedó mirando al techo.

-¡La mochila! -Grité de repente. Mi grito causó que todos se sobresaltaran.

-¿Qué? -Preguntó mi padre.

-La mochila, ¡La dejé en la tienda!

De repente la cara de la niña cambió, me miró asustada, y luego a su madre, y exclamó:

-El bolso también está en la tienda, debemos recuperarlo.

-¿Por qué es ese bolso tan importante? -Pregunté.

-Cuando lo recuperemos lo veras.

-Cuando lo... Están los soldados ahí fuera, ¿Cómo se supone que saldremos a buscar algún bolso o mochila? -Regañó Jessica.

-Bueno, -comenzó la madre de la niña-. Si no me equivoco, uno de estos túneles lleva a la iglesia que está frente a la tienda, solo debemos buscar una manera de ir sin que nos detecten con sus cascos.

-¿Y si los atraemos? -Planteó mi padre.

-¿Atraerlos? -Cuestionó la mujer-. ¿Hacia aquí?

–Bueno, no hacia aquí, hacia cualquier otro lado. Tu dijiste que mi radio causaba interferencias, y que eso era lo que ellos estaban buscando, podríamos probar causar interferencias en sus cascos, y si esto no funciona, de todos modos ellos irán directo a la señal de la radio.

–Ahora comprendo por qué eres tan famoso...

–¿Pero cómo haremos mover la radio sin movernos nosotros? No podemos utilizar el Dron. –Indicó Kate.

–Bueno... –Comenzó Marnie–, hace unos años Joe me enseñó a hacer un carrito con una botella, banditas elásticas y unos tubos. Tal vez podamos hacer uno y atarle la radio, y que avance hasta que no pueda más. De todos modos estaremos lo suficientemente lejos, y nos dará el tiempo necesario.

Todos asentimos y Marnie comenzó a armar el carrito. Levantamos nuestras cosas y nos preparamos. Debíamos seguir por un túnel perpendicular al que habíamos tomado para llegar, y luego por uno hacia la derecha. En cuanto Marnie nos avisó que ya estaba todo listo, atamos la radio a la parte superior del carrito, y la encendimos. El carrito echó a andar hacia el lado opuesto al que nosotros íbamos.

Luego de unos cuantos minutos corriendo por el oscuro pasillo llegamos a una escalera de mano, y tras subirla, la mujer abrió la trampilla de la parte superior. Entramos en una sala pequeña, con un montón de estanterías repletas de libros polvorientos y una cama que parecía tener cien años, al avanzar por la única puerta de la habitación nos encontrábamos en la sala principal de la iglesia, donde la luz de colores diferentes entraba por unos enormes ventanales decorados en las paredes. Corrimos hacia la entrada, y no abrimos la puerta sin antes contener la respiración para escuchar todo lo que sucedía afuera. El silencio era abrumador, no se escuchaba ni una voz, ni un paso, ni siquiera los pájaros cantaban.

Al atravesar la puerta, la luz del atardecer nos cegó a todos por un instante, e inmediatamente pude distinguir el cartel de Benny's. Cruzamos la calle a toda velocidad, pero no todos entramos en la tienda. Kate y yo saltamos por las puertas rotas, ella se introdujo en la habitación donde nos habíamos encontrado, y yo agarré mi mochila apoyada a un lado del mostrador, parecía que los soldados no habían entrado en la tienda.

A cabo de un minuto ya habíamos salido del lugar, yo con mi mochila en el brazo y Kate con el bolso en una mano y su bate en la otra.

–Ahora sí deberíamos salir del pueblo –recomendó mi padre.

Nadie dudó un segundo, él comenzó a correr hacia una dirección y todos los seguimos sin quejas. Nos adentramos en el bosque, donde la luz del sol ya no llegaba a la superficie. Esquivando troncos, piedras, y montículos de tierra, nos alejamos a toda velocidad, hasta que llegamos a un punto que consideramos lo suficientemente apartado.

–¿Y ahora qué? –preguntó Jessica– ¿Nos separaremos o las extrañas se unirán al grupo?

–¿Extrañas? –protestó la mujer de rastas–. De no ser por nosotras ustedes habrían sido capturados en cuestión de segundos.

–Yo creo que no es molestia que el grupo se agrande, pero nos deben muchas explicaciones si deciden quedarse. –Planteó mi padre, con una mirada esperanzada por el hecho de pensar en un grupo más grande y las posibilidades que ello conlleva.

–Todo a su debido tiempo. –Dijo la mujer guiñandome el ojo–. ¿Kate, a ti qué te parece, nos quedamos con ellos?

–Siempre y cuando me dejen conservar mi bate, –dijo la niña sonriendo.

Capítulo 7

CAPÍTULO 6

Cumpleaños

Nos habíamos adentrado tanto en el bosque que la luz de la luna que pasaba por entre las copas de los árboles era mínima. El silencio era absoluto, los únicos sonidos que se escuchaban eran los de las ramas caídas que crujían al ser pisadas.

–Sin duda este fue tu cumpleaños mas entretenido, ¿no es así hijo?
–Me preguntó mi padre, a lo que yo asentí con la cabeza y continué avanzando por el bosque.

–¿Es tu cumpleaños? –Consultó Kate. Reiteré el gesto que hice con mi padre.

Continuamos corriendo por aproximadamente quince minutos más, para ese entonces nos habíamos alejado tanto de la ciudad que era improbable que los soldados nos encontrasen.

–Creo que podemos acampar esta noche aquí. –Dijo mi padre.

Minutos más tarde ya habíamos colocado las tiendas en su lugar y nos encontrábamos todos sentados en las puertas de las mismas. Mi padre y yo dormíamos en la misma tienda de siempre, Matt y Jessica solían dormir con Marnie, pero en el pueblo habíamos conseguido una tienda para la mujer. Bob y Ron dormían juntos en una con camuflaje militar, y Kate y su madre tenían una que parecía que nunca habían usado.

Todos queríamos saber la historia de la mujer, pero mi padre consideró que era mejor dejarlo para después, ya que habían pasado muchas cosas ese día; a mi, en cambio, la curiosidad me estaba matando.

Esa noche más que nunca era necesario hacer guardia, luego de haber escapado por los pelos de los soldados-N no queríamos ninguna sorpresa. La primera guardia la hicieron mi padre y Bob; al parecer la madre de Kate consideró necesario hacer guardia ella también. Yo me ofrecí a hacer guardia junto a Matt, y para mi sorpresa, mi padre accedió.

Cuando llegó la hora de mi guardia el cielo estaba tan oscuro que apenas note la silueta de Matt y de Kate.

–¿Y tú por qué haces guardia? –Le pregunté a la chica.

–Bueno... No esperaras que confiemos en unos desconocidos ¿o sí?

–Respondió la chica de mala gana, a lo que yo no respondí.

El tiempo pasaba más lento que nunca, yo me encontraba dibujando en el suelo con la punta de la lanza, Kate tiraba su bate al aire con una mano y lo agarraba con la otra, y Matt parecía haberse dormido contra un tronco. Tras lo que pareció un siglo de absoluto silencio la chica se acercó a mí y se sentó a mi lado.

–¿Así que es tu cumpleaños? –Susurró.

–Lo era, sí –Le respondí de manera cortante.

Hubo otro minuto de silencio en el que solo podía escuchar la respiración de Kate y los ronquidos taciturnos de Matthew. Si miraba hacia donde ella estaba no veía más que el brillo de sus ojos y su cabello a la luz de la luna.

–Eres el primer chico de mi edad que conozco... ¿Tienes doce no?

–Trece.

–Bueno, eres unos meses mayor que yo. –añadió–. ¿Te regalaron algo?

Las copas de los árboles se movieron levemente por una brisa, y la luz pasó entre las ramas, en ese momento pude ver el rostro de la chica que me miraba prácticamente sin pestañear.

Solté un sonido que no se podría interpretar de ninguna forma–. No, el único regalo que recibí fue hace unos años, Marnie me regaló un Walkman –añadí.

–¿Un Walkman? ¿Qué es eso? –Preguntó entusiasmada–. A mi el año pasado me regalaron una Laptop.

No tenía ni idea de que era una Laptop, pero no quería continuar con esa conversacion, despues de tantos años deseando tener alguien de mi edad cerca para charlar, esta chica aparece, me golpea con un bate en la cabeza, se roba nuestra comida y la lanza al río. No quería ser amigo de una persona así.

Tras largos minutos de silencio se escucharon unos pasos que se alejaban de mí, la chica se había rendido y había vuelto a su posición.

Pasaron las horas, y el sol comenzaba a aparecerse por el horizonte. Kate me miró y yo esquivé su mirada, pero mi acción no tuvo el efecto que deseaba, ya que segundos después estaba sentada a mi lado nuevamente.

–Lamento haberte golpeado con el bate hace unos meses, no fue nada personal.

–¿Que hay en esos bolsos? –Le pregunté bruscamente.

–¿Qué?

–¿Que hay en el bolso que encontré en Benny's? ¿O en el que estaba a un lado de la camioneta?

–Ah. –Exclamó ella–. Son suministros, mi padre nos los manda: Cartas, comida, tecnología, y otras cosas que necesitemos. Así es como nos mantenemos con vida y alejadas de los soldados.

–¿Tecnología? ¿Tu padre? –La respuesta a una pregunta me había generado aún mas.

–Sí, mi padre trabaja para Novis, pero en secreto está de nuestro lado, él nos manda tecnología segura que podemos utilizar sin ser detectadas.

–Hay gente dentro de la ciudad que está de nuestro lado?

–Sí, claro –afirmó la chica–. Muchos más de los que crees. Mi padre es uno de ellos, trabaja en los sistemas de seguridad de la ciudad, es programador, por eso tiene acceso a casi todos los datos de Novis, de esa manera nos manda suministros.

–Y la... ¿Laptop? ¿Te la regaló el?

–Hace un año, sí. La mandó junto con los suministros y el Dron de mamá, sirve para muchas cosas, pero yo la uso sobre todo para jugar videojuegos.

–¿Videojuegos?

–Sí, son muy divertidos. –Anunció con entusiasmo–. Luego si quieres te invito a jugar conmigo, tal vez eres mejor que mi madre.

Asentí con la cabeza, no tenía idea de cómo era una laptop, o de que era un videojuego.

–Bueno, iré a despertar a mamá... Creo que tu grupo también debería despertarse. –Se levantó y caminó hacia su tienda, cuando estaba por

llegar se detuvo y me gritó– ¡No me dijiste tu nombre!

Dudé unos segundos y luego respondí:

–Wade, Wade Patrick.